

MARTÍN FIERRO. 1972.

Ediciones Galería Bonino. Buenos Aires. Argentina. Libro para bibliófilos con 16 xilografías del artista de 28 x 17 centímetros, blanco y negro. 1972. Luis Seoane encara este proyecto para conmemorar el centenario de la publicación del poema de José Hernández. El tiraje consta de 200 ejemplares numerados y 24 ejemplares denominados con las letras del abecedario.

La ilustración de esta página es una dedicatoria, sobre la portadilla del ejemplar "G" de esta edición.



Luis Seoane.
Xilografía. 28 x 17 cm. 1972.



MARTINA CÉSPEDES. 1972.

Álbum compuesto de siete grabados en madera a dos colores, de 19 x 17 centímetros, impreso bajo la dirección del autor en los Talleres Gráficos Lorenzo y Cía, S.R.L., Buenos Aires. Argentina. Consta de 165 ejemplares, de los cuales los 25 primeros y la serie fuera de comercio (151 a 165 incluidos), van acompañados de un grabado especial, de 18 x 15 centímetros.

Con un tratamiento cercano al grabado popular, el autor ilustra un episodio de las Invasiones Inglesas al territorio del Virreinato del Río de la Plata a comienzos del siglo XIX.





Andrea Guinta

Adolfo Nigro

Nace en Rosario, República Argentina, el 22 de Septiembre de 1942.

En 1960 egresa de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, Buenos Aires.

Estudia en la Escuela Superior de Bellas Artes Prilidiano Pueyrrión, 1962. Buenos Aires. En Buenos Aires estudia pintura con Diana Chalukian y Victor Magariñon, 1958 -1962.

En 1966 se radica en Montevideo, República Oriental del Uruguay; se vincula con integrantes del Taller Torres García y realiza estudios con José Gurrich.

Actualmente reside en Buenos Aires.

CAUSAS UNIVERSALES. EL HOMENAJE A SEOANE DE ADOLFO NIGRO

Silvia Dolinko

La serie de ocho dibujos realizados por Adolfo Nigro especialmente para esta muestra en homenaje a Luis Seoane continua una secuencia implícita dentro de su obra: aquella dedicada a algunos artistas e intelectuales comprometidos con la causa española y militantes republicanos durante la Guerra Civil. Una causa española pero a la vez “universal”.

La presencia de España, y especialmente de Cataluña como referente significativo en la obra de este artista, ya se puede rastrear -además de la impronta torresgarciana de su formación- en sus obras realizadas en 1976, como Viaje a San Cugat o la serie de horizontes catalanes, o también en la Carta de España de 1978.

Con el libro de artista sobre la poesía El caballo muerto de Raúl González Tuñón -compuesto por un conjunto de diecisiete dibujos-collage realizados en 1983- la obra de Nigro dialogaba con la del poeta y periodista argentino que en los años treinta no sólo había dado cuenta de su toma de posición contra los fascismos con su palabra sino también con su presencia y acción directa durante los sucesos españoles. Esta reinterpretación de la obra de González Tuñón también daba inicio a la serie de homenajes a algunas personalidades de la intelectualidad hispanoamericana implicada en la causa antifranquista, por ejemplo, su tinta de 1986 Homenaje a García Lorca.

Posteriormente, Nigro retomó este lineamiento cuando produjo en abril de 2005 sus collages en homenaje a Delia del Carril, publicados dentro de esta misma serie editorial dirigida por Emilio Ellena. La serie “Delia en el corazón” también fue incluida en la edición de El caballo muerto, junto a otro conjunto de collages del año 2005 -“Un viento de banderas”- sobre la temática de la Guerra

Civil.¹ Y en esta ocasión se trata de su tributo a Luis Seoane.

Aunque el artista rosarino no llegó a entablar contacto directo con Seoane, a fines de los años cincuenta, en sus épocas de estudiante en la Escuela Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires, ya conocía bien la obra plástica de ese prestigioso artista maduro -las pinturas exhibidas en las galerías de arte porteñas, los murales realizados en el Teatro San Martín o en otros espacios públicos de la ciudad- y las ediciones de Botella al mar. Dentro de la dinámica trama cultural porteña de esos años, Seoane era un referente consagrado: “su figura, para nosotros los más jóvenes, era la de un maestro. Además, exiliado, antifranquista... es decir, tenía una ‘aureola’...”, rememora Nigro.²

A la vez, más allá del conocimiento de su obra artística, Nigro pudo conformarse una imagen de Seoane a partir de los intercambios y las referencias interpersonales generadas en un ámbito especialmente significativo: la Imprenta López. Es un hecho conocido que desde muy joven, y hasta su partida hacia Montevideo en 1966, el artista realizó distintas actividades en variados rubros laborales;³ menos conocido es el dato que el último de sus trabajos fue el de encuadernador en esta destacada imprenta.

Si los abordajes sobre la temática de los exiliados españoles en Argentina remiten de forma casi ineludible a sus actividades vinculadas a la edición de libros, estos enfoques se centran en los objetivos y alcances de este proyecto intelectual y su significación social y cultural. Pero, por otra parte, no hay que dejar de lado el aspecto de la materialización de este proyecto, en el más estricto sentido del término; y fue precisamente a través de la actividad de la Imprenta López que, en gran medida, se

1 Adolfo Nigro, *El caballo muerto*, Buenos Aires, Ediciones Luna verde, 2005.

2 Adolfo Nigro, entrevista con la autora, 16 de junio de 2006. Las subsiguientes citas del artista provienen de este mismo testimonio.

3 Cf. Nelly Perazzo, Adolfo Nigro, pintor rioplatense, Santiago de Chile, Fundación Gordon para el Desarrollo de las Artes, 1993, p. 15 y Nancy Rojas, “En el umbral de la imagen”, en *Adolfo Nigro en el umbral de la imagen*, Buenos Aires, La marca editora, 2003, p. 32.

sustentaron estos emprendimientos.

Como recordara Seoane en “Dos imprentas y mis tapas”, este establecimiento gráfico “había unido su destino al de los libros de muchos escritores argentinos consagrados y nuevos, de modo que cuando se fundaron importantes empresas editoriales de este país, como consecuencia sobre todo de la guerra de España, encontraron en esos grandes talleres todo lo necesario para cooperar con la grandeza del movimiento editorial que se emprendía”. Siguiendo el relato de Seoane, fue en esos talleres que, junto a Cuadrado y Varela, había podido concretar la publicación tanto de Correo Literario como de “colecciones de libros y otras empresas nada comerciales, todas ellas en cierta manera unidas sentimentalmente a la calle Perú al 600”, donde se encontraba el taller dirigido en ese entonces por José Manuel López Soto y Pedro Perrotta. “Cuando con Cuadrado, quisimos continuar la labor comenzada desde estudiantes en Compostela, editando, sin cuentas bancarias ni afanes comerciales, los libros más extraños y desconocidos, esos que nadie arrebatara en las librerías y que siguen silenciosos su destino a través del tiempo, pero que constituyen el estilo de una época, la flor de la historia cultural de un pueblo, encontramos en esta imprenta, una de las más importantes de Sudamérica, el ánimo necesario”.⁴

Fue dentro de este ámbito de trabajo tan connotado para la colectividad española en el exilio como significativo para la industria editorial argentina que Nigro fue consolidando su configuración sobre Seoane como un exiliado comprometido y un intelectual emprendedor, gracias también a la presencia frecuente en esos talleres del amigo y constante compañero de proyectos del artista, Arturo Cuadrado.

Cuatro décadas después de su actividad en la Imprenta López y un año después de su tributo a Delia del Carril y de su “viento de banderas”, Nigro realiza para esta muestra organizada por Emilio Ellena su homenaje al artista gallego-argentino. Sin el uso del color como elemento expresivo, ni del collage -fundamental

4 Luis Seoane, “Dos imprentas y mis tapas”, Libro de tapas, Buenos Aires, Botella al mar, 1953.

en las series mencionadas anteriormente- el artista se centra en el puro trazo gráfico, en la expresividad de la línea negra sobre el fondo blanco del papel. Si el dibujo constituye una de las principales bases de la obra de Nigro, en esta serie adquiere además un sentido de reconocimiento al propio Seoane en su fundamental dimensión de artista gráfico, al autor de los dibujos de Homenaje a la Torre de Hércules, Paradojas de la Torre de Marfil o Fardel de eisilado.

El conjunto de dibujos está pensado como una secuencia narrativa, un enfoque que resulta excepcional dentro de la obra de Nigro, compuesta por distintas series o temáticas prolongadas a través del tiempo pero que no han sido formuladas por el artista en tanto progresión narrativa. Sin embargo, en este caso, él consideraba que a la figura de Seoane había que “narrarla”; su homenaje “lo tenía que hacer contando una historia”, reflexiona el artista rosarino. Es en este sentido que la serie propone un relato sobre las raíces culturales gallegas y la propia historia personal de Seoane; con ello, Nigro también apunta una interpretación de la historia reciente de España.

Las escenas parten de tipos e iconografías populares propios de la tradición y el imaginario gallego para dar cuenta en imágenes de una historia que se inicia con la representación del caracol como núcleo gráfico desde donde surge el apellido del artista -o, como señala Nigro, con “su nombre que emerge de su Galicia”- hasta la imagen del barco en tránsito hacia el exilio, cargado de ojos humanos bajo los ojos de buey de la nave y, nuevamente, el caracol, cerrando el relato.

Entre el origen y el exilio, la sucesión de imágenes reconstruye ese pasaje: desde el devenir cotidiano a la muerte omnipresente luego de 1936. La secuencia: El campesino; la boina gallega, la guadaña de trabajo y también de alzamiento. El pescador; las redes, los peces, las tramas en movimiento. España 1936; el rey de bastos, el plato de comida, la botella de vino, lo cotidiano y el poder. Gallo y cárcel; la Guerra Civil española -“cuando canta el gallo negro es que ya se acaba el día/ si cantara el gallo rojo, otro gallo cantaría...”- la represión, la opresión, el encierro, la tragedia. Ajos y cruces; el hambre, la subsistencia, la muerte. La Coruña; el punto de partida, la espiga, la estrella, los frutos y

las puertas. El barco; la vía para el exilio.

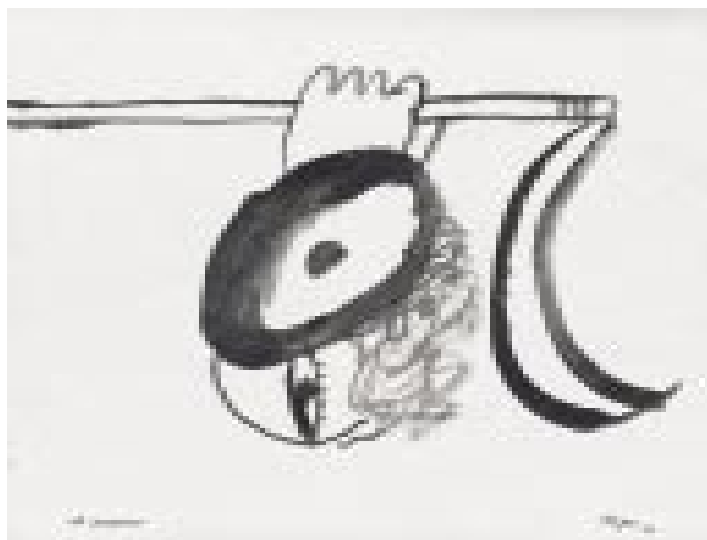
De este modo, la propuesta de Nigro concluye con el fin de una primera etapa gallega y la imagen del pasaje transatlántico. Este pasaje, en el contexto de esta muestra, opera a modo de “puntos suspensivos” que preanuncian el inicio del relato curatorial de Ellena sobre la obra de Seoane, con la presentación de Eh, los toros!, es decir, de las primeras xilografías editadas por el artista en Buenos Aires, aquellas donde retomaba desde el exilio la línea goyesca de la tauromaquia propia de la tradición española.

Nigro realiza entonces una evocación de Seoane y del mundo que él representa. Pero a la vez, cabe señalar, no sólo recrea la historia del artista y revisita su imaginario sino que también lo pone en diálogo con algunos aspectos centrales de su propia iconografía: el rey de bastos del mazo de cartas españolas -realizado en este caso desde el trazo gráfico en vez de su característico uso del collage-, los caracoles, el barco, los peces, las redes. La representación de elementos del mundo rural, gallego o santafecino, es un aspecto que vincula a la obra de Seoane y la de Nigro. También el agua -el Océano Atlántico, el Río de la Plata o el Paraná, el panorama de La Coruña o de la costa montevideana- es un referente simbólico que cruza sus respectivos discursos visuales. El agua que, más allá de las coordenadas localistas, alude a una dimensión “universal”. A través de este elemento, podemos subrayar la puesta en imagen del diálogo entre lo local y lo universal que, como sabemos, signa la obra de ambos artistas.

Adolfo Nigro
"Seoane"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



Adolfo Nigro
"El campesino"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



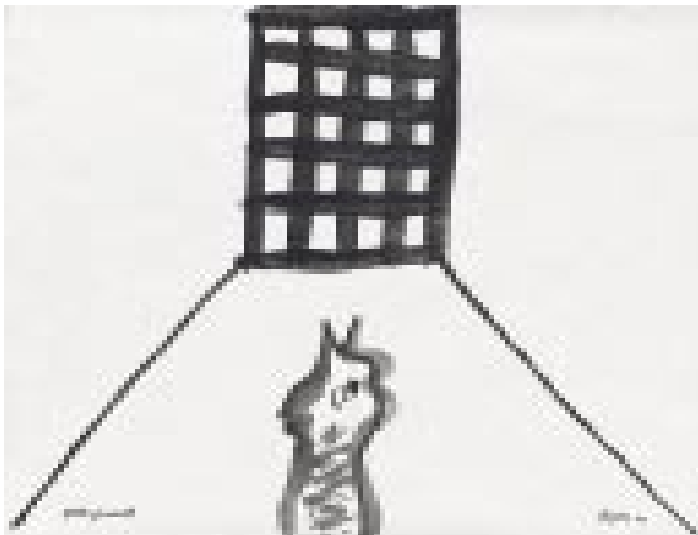
Adolfo Nigro
"El pescador"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



Adolfo Nigro
"España 1936"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



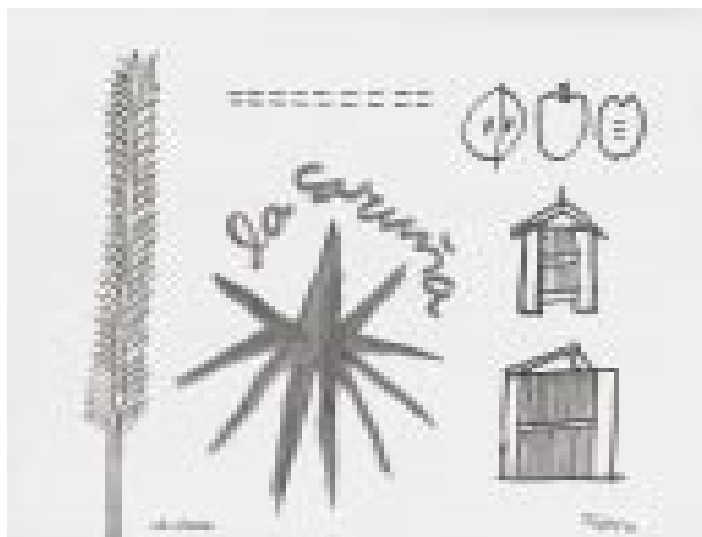
Adolfo Nigro
"Gallo y cárcel"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



Adolfo Nigro
"Ajos y cruces"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm. 2006.



Adolfo Nigro
"La Coruña"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm.



Adolfo Nigro
"El barco"
Acrílico sobre papel, 24 x 32 cm.





Seoane en su casa. 1972

Nació en Buenos Aires el 1 de junio de 1910. Hijo de Luis Seoane y María López, un matrimonio gallego emigrado a Argentina a fines del siglo XIX, a los seis años se instaló junto a su familia en La Coruña. En Santiago de Compostela -donde tuvo su primer acercamiento a las producciones de las vanguardias de los años veinte- realizó sus trabajos gráficos iniciales y llevó a cabo sus primeras exposiciones. En la universidad compostelana estudió Derecho, con participación activa en la Federación Universitaria Española (FUE); una vez recibido, tuvo entre 1934 y 1936 una actuación destacada en La Coruña como abogado laboralista.

A fines de 1936, pocos meses después del alzamiento militar que dio inicio a la Guerra Civil Española, se embarcó vía Lisboa de regreso a Buenos Aires. Poco después arribó María Elvira Fernández López, también procedente de Galicia, y en una dependencia oficial del puerto porteño ratificaron su boda por poderes realizada previamente. Conocida como Maruja Seoane, su esposa lo acompañó en sus actividades artísticas durante toda su vida.

Seoane se insertó rápidamente en el medio cultural porteño. Comenzó a trabajar en el diario Crítica de Natalio Botana, conocido por su apoyo a la causa republicana, y también como redactor en El Diario. En 1938 empezó su actividad como ilustrador en la editorial Losada y poco después en Emecé, donde también dirigió tres colecciones, dando así inicio a una prolongada y fecunda actuación en el medio editorial. Nova, Botella al Mar y Citania son algunas de las editoriales fundadas por el artista a partir del año 1942. También dirigió en Buenos Aires las revistas Galicia, Correo Literario, Cabalgata y Galicia Emigrante.

La compilación de sus ilustraciones Trece estampas de la traición, publicada en 1937, dio inicio a la sucesión de sus libros con grabados o dibujos como Eh! los toros (1942), Homenaje a la Torre de Hércules (1944), Paradojas de la torre de marfil

(1952), Libro de tapas (1953), El toro júbilo (1963), 32 refranes criollos (1965) o Imágenes de Galicia (1979), entre otras. Su vasta producción gráfica -que incluyó xilografías, estarcidos, serigrafías y aguafuertes- se conjugó desde mediados de los años cuarenta con su obra pictórica y, desde los años cincuenta, con sus numerosas obras murales realizadas en distintos edificios de Buenos Aires, entre los que se destacan Los músicos (1954) en las Galerías Santa Fe y Nacimiento del teatro argentino (1957) que se encuentra al ingreso de la Sala Martín Coronado del Teatro San Martín.

En 1954 inició sus relaciones comerciales con la prestigiosa galería de arte Bonino, constituyéndose en uno de los referentes del arte consagrado de esos años dentro del campo artístico porteño; también expuso en las galerías Galatea, Viau y Art Gallery. Realizó exposiciones individuales en Santiago de Compostela, Montevideo, Lima, Nueva York, La Coruña, Madrid, Bonn, Colonia, Mar del Plata, Rosario, Vigo, La Plata. Además, participó frecuentemente en numerosas muestras colectivas de arte argentino en todo el mundo. Fue incluido en el envío argentino a la Bienal de Venecia de 1956 y en 1958 obtuvo una medalla de plata en la Exposición Universal de Bruselas. En 1962 logró el prestigioso Premio Palanza otorgado por la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina, institución a la que ingresó como miembro de número en 1968.

Hacia 1963 comenzó a alternar su actuación porteña con viajes frecuentes a Europa, incluyendo desde fines de esa década estadías cada vez más prolongadas en Galicia, adonde se incorporó de manera activa en el movimiento de reactivación de la cultura gallega. Del proyecto del Laboratorio de Formas de Galicia, originado junto a Isaac Díaz Pardo, surgieron emprendimientos como el Complejo industrial de Sargadelos en convenio con cerámicas do Castro, las Edicións do Castro y la concreción en 1970 del Museo Carlos Maside, entre otras acciones culturales.

Falleció en La Coruña el 5 de abril de 1979. Luego de su muerte, Maruja trabajó empeñosamente para concretar el establecimiento de la Fundación Luis Seoane, entidad para la cual donó más de doscientos óleos del artista, un vasto corpus de su obra gráfica,

libros, documentos y objetos personales, y que fue inaugurada en La Coruña en mayo de 2003, pocos meses después del fallecimiento de la viuda del artista.

INDICE

PRESENTACIÓN Jesús Oyamburu	5
SOBRE LA XILOGRAFIA Emilio Ellena	9
RECORRIDOS DE LUIS SEOANE: ENTRE GALICIA Y BUENOS AIRES, ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL Silvia Dolinko	17
GRÁFICA, ILUSTRACIÓN Y PROYECTOS EDITORIALES	24
INTERCAMBIOS INTELECTUALES EN LOS AÑOS CUARENTA	36
SEOANE EN EL CAMPO ARTÍSTICO DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA	63
LAS NUEVAS XILOGRAFÍAS	65
CODA: PROYECTOS Y RETORNOS	83
XILOGRAFÍAS	
SOBRE LOS ANGELES	88
BESTIARIO	94
NUEVE XILOGRAFOS ARGENTINOS	100
LOS PULPOS	106
HOMENAJE A UN PAXARO	108
INTENTANDO GOLPEAR IDEAS	110
MARTÍN FIERRO	116
MARTINA CÉSPEDES	120
CAUSAS UNIVERSALES. EL HOMENAJE A SEOANE DE ADOLFO NIGRO	123
BIOGRAFIA DE LUIS SEOANE Silvia Dolinko	145



Curador y Coordinador del Proyecto:

Emilio Ellena; Investigador especializado en arte latinoamericano.

Investigador Asociado:

Alberto Zamora; Profesor Universidad Finis Terrae.

Producción, Fotografía y Diseño:

María Elena Farías; Profesora Universidad Católica, Universidad Finis Terrae.

Patricia Novoa; Profesora Universidad Católica.

Alberto Zamora; Profesor Universidad Finis Terrae.

Enmarcados:

Celso y Fernando Herrera

Secretaría General:

Eva Villalón

Asesora de Artes Visuales:

Natasha Pons; Profesora Universidad Finis Terrae.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 2006, en Quickprint, Santiago de Chile.